**Juego de Palabras**

Todo comenzó la tarde del 6 de agosto de 2007, cuando la familia Hernández por motivos de trabajo se trasladan a una vereda. Allí Jesús y Gloria padres de Mauricio y Alberto forman una pequeña tienda para el sustento de su familia. Meses después, Mauricio quien tenía 12 años entra a estudiar en la misma vereda. Sus primeros días, tal vez no fueron los mejores, pero aún así, fueron buenos. Ya que él era un joven muy alegre, sin embargo, de lo que no se dio cuenta fue que allí mismo encontraría su peor pesadilla.

Siguió estudiando y como es normal le agradó a algunas personas no obstante, a otras no les gustaba su apariencia física. Sus amigos fuimos muy unidos con él y compartimos muy buenos momentos. Por otra parte, habían personas con las que todo fue oscuro y nefasto. Ellos fueron creando mucha rabia y dolor en él, al llamarlo constantemente con apodos como:“gordo”, “majin boo. A pesar de ello, nunca les dijo nada  a su familia por miedo a que ellos también lo rechazaran. Mauricio, quien aunque en su corazón sentía mucho dolor por las agresiones verbales de estas personas, no perdió su alegría o bueno, por lo menos eso era lo que demostraba frente a la gente.

Un día se cansó y no pudo aguantar más estas agresiones, decidió contarle a sus padres y a sus amigos, fue hasta entonces que Jesús y Gloria decidieron hablar con él y con los directivos de la institución, aunque esto no sirvió de nada. Mauricio ya no podía aguantar más, y se sentía impotente ante ello. Así que en un acto de desesperación, decidió arreglar las cosas él mismo. El creía que, si tal vez, bajaba un poco de peso, los demás ya no lo juzgarían más por su apariencia, pero de lo que no se dio cuenta, fue que sus esfuerzos lo llevarían a una pesadilla muy dolorosa e imposible de salir.

Poco tiempo después mis amigos y yo notamos algo muy raro en él, pues, ya no era igual que antes e incluso había cambiado físicamente de una manera drástica. Mauricio inocentemente, guardó en su interior su secreto. Él había decidido bajar de peso a toda costa y escogió ,la peor, aunque  para él,  la más rápida opción. Así mismo, sus padres también lo notaron muy cambiado. Decidieron llevarlo al médico, pero para tragedia de todos, Mauricio sufría de bulimia; una enfermedad imposible de curar en su estado. Todos sus amigos, su familia y sobre todo las personas que empezaron con esto intentaron ayudarlo, pero sus esfuerzos fueron en vano.

Trágicamente todos entendimos que lo que un día empezó como simples bromas o agresiones verbales, el 16 de abril de 2008 terminó con la vida de Mauricio Hernández, un joven que lo único que quería era ser aceptado.